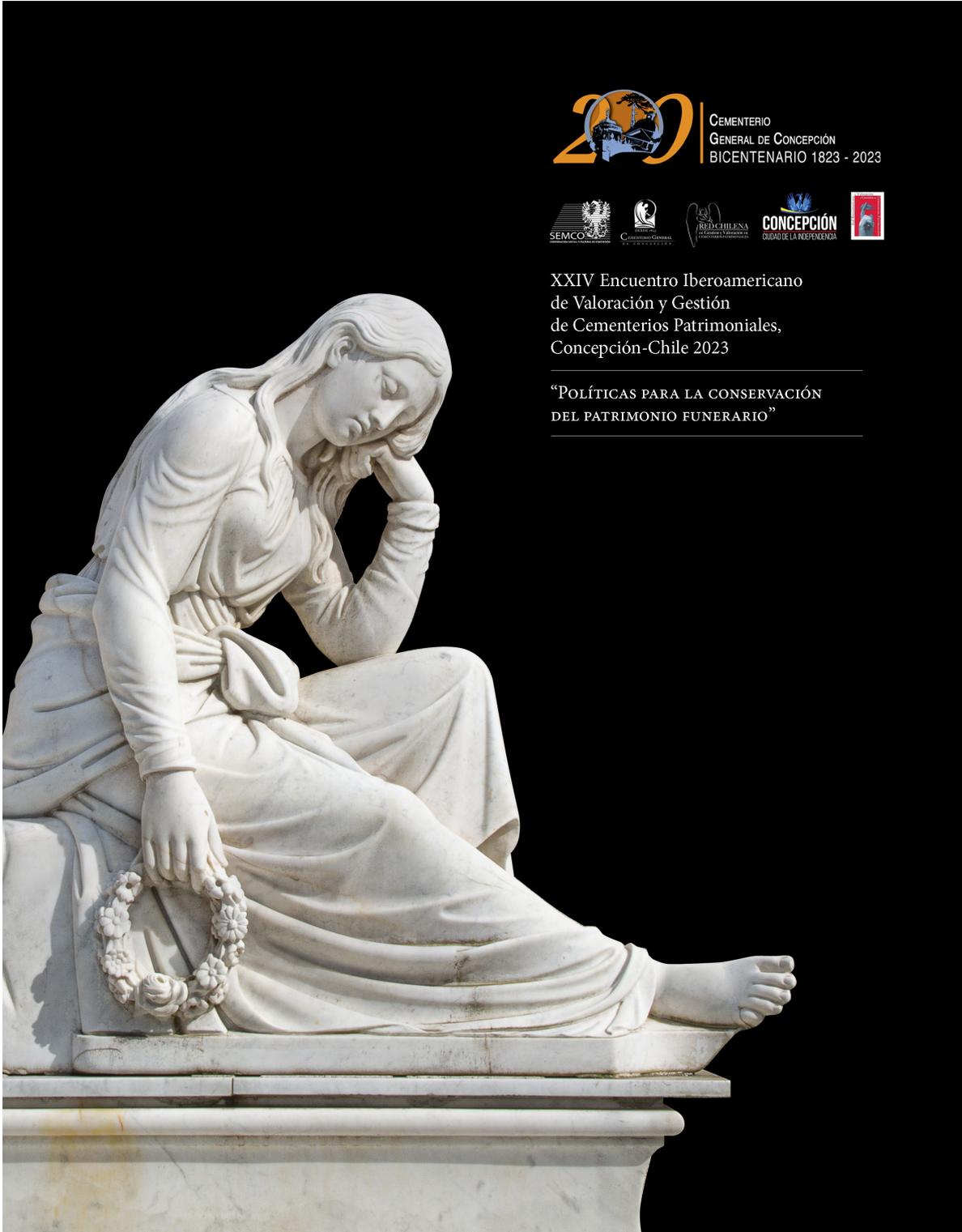




CEMENTERIO  
GENERAL DE CONCEPCIÓN  
BICENTENARIO 1823 - 2023



CEMENTERIO  
GENERAL DE CONCEPCIÓN  
BICENTENARIO 1823 - 2023



XXIV Encuentro Iberoamericano  
de Valoración y Gestión  
de Cementerios Patrimoniales,  
Concepción-Chile 2023

“POLÍTICAS PARA LA CONSERVACIÓN  
DEL PATRIMONIO FUNERARIO”



CEMENTERIO  
GENERAL DE CONCEPCIÓN  
BICENTENARIO 1823 - 2023



## Evocar la vida: cantos funerarios en velorios del centro andino de Ecuador

Paola Cristina López Durán<sup>1</sup>

### Resumen

El presente trabajo recoge los testimonios de habitantes de Cahuají, Guanando y La Providencia, en la provincia de Chimborazo, ubicada en el centro andino de Ecuador, sobre cantos realizados en velorios de la zona.

En un ejercicio de memoria, los pobladores narran la práctica, la describen y proponen lecturas entorno a estos relatos de vida cantados, expresiones de duelo y a las celebraciones de velorios de niños. Este trabajo documentar estas prácticas que ya no se realizan en los tres lugares mencionados con el fin de describir los cambios que han tenido los velorios en la zona, donde la mayoría de sus pobladores son ancianos.

**Palabras clave:** velorio, muerte, rituales, testimonio, memoria.

### Abstract

This paper gathers the testimonies of inhabitants of Cahuají, Guanando and La Providencia, in the province of Chimborazo, located in the central Andean region of Ecuador, about songs sung at wakes in the area.

In an exercise of memory, the villagers narrate the practice, describe it and propose readings around these sung life stories, expressions of mourning and celebrations of children's wakes. This work intends to document these practices that are no longer performed in the three places mentioned in order to describe the changes that the wakes have had in the area, where most of the inhabitants are elderly.

**Keywords:** wake, death, rituals, testimony, memory.

---

<sup>1</sup>Licenciada en Comunicación de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y magister en Estudios de la Cultura por la Universidad Andina Simón Bolívar. Se desempeña como periodista de la Agencia Francesa de Prensa (AFP) desde hace ocho años y es miembro de la Red Ecuatoriana de Cultura Funeraria. Se interesó en los estudios funerarios a partir de una investigación sobre las prácticas de los animeros en las parroquias de Guanando y La Providencia, en la andina provincia de Chimborazo.



CEMENTERIO  
GENERAL DE CONCEPCIÓN  
BICENTENARIO 1823 - 2023



En la memoria de algunos habitantes de Guanando, una parroquia del cantón Guano en la provincia de Chimborazo, aún resuena el canto pausado de una anciana. Sentada junto al ataúd de su nieto Ramiro Bastidas, que había muerto ahogado en el río, con un hilo de voz se lamentaba cantando:

“Ay mi Ramiritu, ya me vas dejando”.

“Ay mi pobrecito, cuándo volverás”.

El adolescente había salido una tarde al río a nadar, pero el fango ese día era muy espeso y lo atrapó. Cayó y no pudo salir. En la noche su familia encontró el cuerpo y empezó los preparativos para el velorio.

Llegaron familias con niños que aún hoy, cuando superan los 50 años de edad, recuerdan el canto de la abuela. Un canto triste que alargaba las vocales. Un canto lastimero que a la vez era un relato de vida de Ramiro Bastidas. Un canto que entre lágrimas dejaba salir un reclamo.

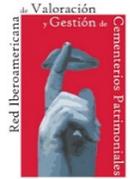
“Era una cosa como una especie de lamento, pero a la vez de elogio del nieto: mi guambrito, mi bonito y ahora quién me cuidará, cuando volverás. Era entre ternura, un sentimiento y un lamento” (López, 2023), recuerda Patricio López, de 57 años.

El relato del velorio de Ramiro Bastidas dio pie a la recolección de testimonios sobre prácticas funerarias en las parroquias de Guanando, La Providencia y Cahuají, todas cercanas. Esas primeras narraciones de los pobladores que participaron llevaron a hablar no solo de los lamentos cantados, sino de las fiestas en los velorios de “angelitos” (niños) y de una actividad aún vigente que es el canto de la letanía del Santo Rosario en latín durante el velatorio.

En esta ocasión, los testimonios estarán enfocados en la dimensión sonora de la muerte en estas poblaciones y las diferentes interpretaciones que le han dado sus habitantes. Los cantos, la música y los bailes que ellos recuerda configuran una forma de entender y atravesar la muerte en la ruralidad de Ecuador.



CEMENTERIO  
GENERAL DE CONCEPCIÓN  
BICENTENARIO 1823 - 2023



La intención es recoger la memoria oral de estos lugares tomando como principio la propuesta de Julio Aróstegui cuando señala que:

La memoria es constitutivamente bastante más que un ‘depósito’ de sensaciones y percepciones o, sencillamente, algo más que la facultad mental que permite traer al presente, mediante el recuerdo, las vicisitudes del pasado. La memoria es, más allá de eso, una facultad fundamentalmente activa, reorganizadora y coordinadora, estructurante, que no se limita en manera alguna al registro, aunque lo realice, de lo percibido o “experimentado” (Aróstegui, 2004: 19-20).

### 1. ¿Cómo suena la muerte?

Cuando Ramiro Bastidas murió allá en la década de los 70 hubo fiesta. Un “angelito” había regresado al cielo y había que bailar. Las lágrimas estuvieron prohibidas para la madre, pero su abuela se encargó del lamento.

“Ahora viéndolo de mayor, me impacta el contraste del lamento de la viejita y la farra que había alrededor, porque la gente estaba en el baile, iba al baile, a comer y a beber” (López, 2023).

Patricio López se refiere a los velorios de niños o “angelitos”, que a diferencia de los de adultos incluían baile y comida, según los relatos. Sobre ellos volveremos más adelante. En la provincia de Loja, en el sur de Ecuador, estos velatorios fueron retratados por Javier Reinaldo Vaca Piedra<sup>2</sup>.

Los habitantes de Guanando recuerdan que la mujer que cantaba al pie del ataúd era una indígena de la zona de Santa Fe de Galán, en el límite provincial de Chimborazo con Tungurahua.

“Eso no era normal en Guanando y desde esa vez no he vuelto a escuchar lamentos de esa manera. Era la novedad como la señora expresaba ese sentimiento”. (López Leopoldo, 2023)

Daniel Poaquiza, agricultor de Cahujá, también recuerda haber asistido a velorios en los que hubo estos llantos cantados. Recalca que correspondían a pobladores indígenas que

---

<sup>2</sup> Un acercamiento al trabajo del fotógrafo Vaca Piedra está en la tesis de Rosa Inés Padilla titulada “Cuando se muere la carne el alma se queda oscura. Fotografía post mortem infantil en la ciudad de Loja (1925-1930)”.



CEMENTERIO  
GENERAL DE CONCEPCIÓN  
BICENTENARIO 1823 - 2023



iban a trabajar como huasipungueros<sup>3</sup>, al igual que sus padres, en las haciendas. Él destaca una particularidad de estos lamentos: estaban a cargo de las mujeres.

Ese detalle da pie para hablar de cómo se extienden los cuidados femeninos hasta la muerte. Eso incluye también las atenciones al difundo (preparación del cuerpo) y al resto de deudos o conocidos que lo acompañan. Actividades como la preparación de los alimentos y bebidas también quedan a cargo de las mujeres.

Aunque con participación en tareas agrícolas y de pastoreo, las mujeres de esta zona además han tenido bajo su cargo el cuidado de la familia, un cuidado que se rebasa la vida y se extiende hasta la muerte. Dice Abel Ramírez, citando a Roberta Gilchrist en su texto “Así cualquiera llegaba al cielo: una aproximación a los rituales mortuorios en Macas, Morona Santiago”, que “la ritualidad funeraria esconde una larga forma de organizar los roles de género” (Ramírez, 2021).

Yo me acuerdo que era como recitar de cómo era la persona. Ay mi bonito, ay mi tesorito, ya no está conmigo. Era como ir recitando. Inclusive como decir las cosas que hacía, quién le va a acompañar a hacer. En el campo por ejemplo quien le acompaña a trabajar, a ver a los animales, todo eso recitaban llorando. Lloraban las viudas, ellas como hacer un recorder de cómo era la vida de él. Quién me acompañará, ahora me quedo solita. Era natural, espontáneo. Si era un niño, igual. Ahí sacan a relucir lo bueno que era su hijo, cómo estaba creciendo, lo que jugaba, lo que comía, lo que le ayudaba. (Poaquiza, 2023)

Madres y viudas cobran protagonismo en esta práctica funeraria que más que una expresión de dolor constituye un relato de vida íntimo y amoroso. Además de un compartir sus memorias privadas con la comunidad. Zoila Mazón, nacida en Guanando, incluso recuerda un velorio en el cantón Chambo, también en la provincia de Chimborazo, en el que la viuda de un hombre le reclamaba por sus malos tratos y malas conductas.

Gracias a la memoria el hombre puede poner ante sí en un ejercicio mental su trayectoria vital completa, su biografía, como algo unitario, puede reproducirla en una secuencia ordenada temporalmente, del presente al pasado y viceversa. Puede también imaginar el futuro, y, de esta forma, puede acceder a la imagen de un presente continuo. (Aróstegui, 2004: 20).

---

<sup>3</sup> El huasipungo era una forma de explotación en la que el hacendado entregaba al indígena un pedazo de tierra a cambio de trabajos agrícolas sin remuneración.



CEMENTERIO  
GENERAL DE CONCEPCIÓN  
BICENTENARIO 1823 - 2023



Mario Godoy Aguirre, etnomusicólogo ecuatoriano y nacido en la ciudad de Riobamba (provincia de Chimborazo), ha registrado este lamento cantado en Cacha, Cajabamba, Sicalpa y Yaruquíes. La última vez fue hace nueve años en el cementerio de Cacha.

La particularidad de su registro es que se ha realizado el 2 de noviembre, Día de los Difuntos. Lo que implica que es una práctica que se extiende más allá de los velorios. En entrevista para este artículo Godoy apunta una característica de los lamentos a los que llama “yupakuy” y es que no tienen un ritmo definido.

Son como plegarias lastimeras, no hay un ritmo definido, como no es bailable. Musicalmente se llama *ad libitum*, con libertad. Son relatos lastimeros cantados con cierta musicalidad, no hay una melodía definida, no hay un ritmo definido, son más bien espontáneos. (Godoy, 2023)

El experto también insiste en que en su experiencia son las mujeres las encargadas de entonar este canto. “Yo no he visto a hombres cantando. Son las mujeres las que lloran, las que están ahí, no es un canto bien pronunciado, entre que cantan, entre que evocan, entre que lloriquean”, precisa.

En un texto inédito<sup>4</sup> de Godoy, el autor rastrea el origen y la presencia de este llorar cantando, ubicando descripciones de la práctica en una crónica de Juan De Paz Maldonado y luego en estudios del musicólogo peruano Policarpo Caballero, quien señala que esta se realiza en Ecuador, Perú y Bolivia y es “harto lúgubre y desgarrador”.

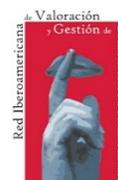
El etnomusicólogo ecuatoriano hace una anotación final sobre el contenido de estos cantos y es que aluden a la incertidumbre que siembra la muerte en los deudos. Es un canto que conjuga por un lado la pérdida y por otro el futuro. Godoy lo describe así:

En las zonas de Cacha, Cajabamba, Colta, Punín, Licto, etc., las viudas indias, los deudos – familiares o parientes de un difunto, en el velorio, en el cementerio, cada dos de noviembre – “Día de los Difuntos” – Finados, todavía rememoran a sus muertos con el “llorar cantando” (yupakuy), en este ritual evocan las virtudes del difunto y expresan todas las dudas de un futuro incierto. “Y ahora, ¿quién cuidará el terrenito?, ¿Quién se pondrá el ponchito rojo?, ¿Quién tocará el rondador?, etc.” Tal vez, este “llanto

<sup>4</sup> Tras una entrevistas por medios telemáticos, Mario Godoy Aguirre compartió un pequeño fragmento de su obra inédita “Apuntes para la Historia de las Músicas del Ecuador. Volumen I”, en la que aborda sus registros e indagaciones sobre los lamentos cantados. Su trabajo se ha concentrado en Cacha, Cajabamba, Yaruquíes y Sicalpa, en la provincia de Chimborazo.



CEMENTERIO  
GENERAL DE CONCEPCIÓN  
BICENTENARIO 1823 - 2023



discursivo”, con los mestizos tiene una innovación, las “plañideras”. En todo caso, el “llanto cantado” es propio de varios grupos de la región andina. (Godoy, 2023)

## 2. Angelitos: la fiesta de los niños

La palabra “angelito” suele hacer referencia a los retratos post mortem de niños, quienes aparecen en las imágenes vestidos de blanco, con alas, coronas y flores a su alrededor. Sin embargo, esa palabra trasciende a la imagen fotográfica y en el contexto de este estudio alude también a esos niños fallecidos de los que no se tiene un registro gráfico, pero sí un relato de quienes los acompañaron en el final de su corta vida.

Todos los entrevistados se han referido al velorio de un niño como el de un “angelito”. Se han incluido estos testimonios porque todos hacen alusión a la sonoridad de esta práctica. Las voces hablan de baile, música de acordeón y hasta villancicos en los velatorios, lo que permite abordar desde otra arista la dimensión sonora de la muerte.

En este apartado, los testimonios dan cuenta -a diferencia del anterior- del llanto silenciado, de la importancia de la música para expresar el sentimiento y de un sentido performático con el baile.

María Casco, de 59 años, recuerda haber asistido a al menos cinco velorios de niños entre las décadas de 1960 y 1970 en las parroquias de La Providencia y Guanando. Uno de ellos fue de su hermana Mariana.

Les vestían con el mismo vestido que les bautizaban, les ponían de blanco, el gorrito, la gorra y les sentaban en una silla y a nosotros los niños alrededor nos hacían bailar. Así era como se les velaba, se les ponía velas y flores del campo.

En ese tiempo era difícil salir a Riobamba y nadie tenía las posibilidades de salir a comprar un ataúd, entonces había un señor que se llamaba Flavio Villarroel que era medio carpintero. A él le mandaban a hacer la cajita pequeña con tablas rústicas. Mientras hacía los ataúdes se les quedaba velando. (Casco, 2023)



CEMENTERIO  
GENERAL DE CONCEPCIÓN  
BICENTENARIO 1823 - 2023



Casco recuerda haber bailado cumbias y ritmos nacionales en esos velatorios. Los hermanos López también hacen se refieren al velorio como una “fiesta” a la que iban sobre todo a “comer”, “corretear” y “bailar”.

En su recuerdo de infancia la tristeza por la pérdida no ocupa un lugar protagonista. Al contrario, prima la “alegría” de ir a despedir a un angelito que ha partido al cielo.

La descripción que hacen los entrevistados sobre los angelitos calza bien con las imágenes post mortem estudiadas por Rosa Inés Padilla en la provincia de Loja, siempre guardando la distancia pues la zona trabajada para este artículo tiene otras características en cuanto a su composición social (rural, mestiza, empobrecida).

La vestimenta blanca, propia de los ángeles, la presencia de alas son algunas de las características que se encuentran en las fotografías de “angelitos”. En algunos casos, se acompañan de flores denotativas de pureza como azucenas o rosas. Las últimas son la representación de la sangre de Cristo (la primera rosa nace de la sangre que derramó Jesucristo en el Via Criicis).

Un rasgo interesante que puede ayudar a establecer algún tipo de distinción, es que si bien la mayoría de niños se relacionan con la representación y el imaginario del ángel, hay algunos casos en que sus elementos pueden estar más bien vinculados con otro tipo de advocaciones católicas. (Padilla, 2014: 87-88)

A continuación, la descripción que hace Patricio López del velorio de un angelito en Guanando:

Era una niña. Me acuerdo clarito que pusieron una mesa, una silla y ahí estaba sentada ella con un vestido blanco. Me acuerdo clarito. Era el cadáver sentadito en una silla y todo de blanco y había el baile. No había luz eléctrica.

Nosotros guambras<sup>5</sup> íbamos a corretear a estar curioseando. Uno iba con esa vaina en la cabeza de que se murió un angelito. (López, 2023)

Su hermano Leopoldo agrega una pieza a esa descripción y que calza con la manera en la que suena la muerte: “Me acuerdo que la señora Efigenia le pedía una (canción a su esposo Luis Villaroel) que dice ‘uno menos nada importa’<sup>6</sup> (...) Ahí echaban paso con esa canción”.

<sup>5</sup> Muchachos.

<sup>6</sup> Se refiere al albazo llamado “Infortunio”, compuesto por Pedro Echeverría. El albazo es un género musical de la región andina ecuatoriana que invita al baile. Parte de la letra de la canción dice así:

Sé muy bien con mi muerte no haré falta  
Sé muy bien con mi muerte no haré falta



CEMENTERIO  
GENERAL DE CONCEPCIÓN  
BICENTENARIO 1823 - 2023



## 2.1 Sin lugar para el llanto

Los entrevistados coinciden en que estaba prohibido llorar porque al ser niños sin pecado, según la creencia católica, iban directo al cielo. Por lo mismo, las lágrimas, incluso de los padres, podía complicar ese ascenso.

Leopoldo López resume el sentir con esta frase: “ellos festejaban ese acontecimiento, era como el triunfo del niño que se fue feliz al cielito y ya no sufre en la tierra”.

Carmen Guanoluisa, la más joven de los entrevistados con 29 años, recuerda haber ido disfrazada de pastorcito al velorio de una niña.

La niña estaba vestida de blanco, era una caja blanca y después de lo que terminó el sepelio que le entierran en el cementerio ellos decían que los papá no tienen que guardar luto, ni llorar, sino bailar..

Ellos no llegaron como en un adulto a alzar el duelo, sino que llegaron a un gran baile y los papás bailaban ahí, prácticamente era una fiesta.

Ellos no debían guardar luto porque no tienen pecado los niños, son inocentes, son angelitos y no necesitan que se les guarde luto como a un adulto. (Guanoluisa, 2023)

A la luz de los años, los entrevistados de alguna manera rechazan esa prohibición de llorar, algunos por sus propias experiencias la haber perdido niños. En el caso de las mujeres, refieren que había una suerte de señalamiento que recaía sobre la madre a la que en cotilleos llamaban “carishina<sup>7</sup>”, es decir que fue incapaz de cuidar de su bebé.

Sin embargo, todos coinciden en que ese acercamiento temprano a la muerte y a su propia finitud fue ligero y llevadero. Para ellos, la muerte no tenían tintes de terror, dolor excesivo o misterio.

María Casco lo resume así: “Era normal que se mueran, no sentías ese dolor (...) en esa inocencia de la infancia no se alcanzaba a comprender la magnitud de la muerte y ahora digo por un lado mejor porque los despedíamos alegres”.

---

Además uno menos nada importa

<sup>7</sup> Expresión en lengua kichwa que expresa que una mujer no está preparada para las tareas del hogar. La traducción literal es “como hombre”.



CEMENTERIO  
GENERAL DE CONCEPCIÓN  
BICENTENARIO 1823 - 2023



Este trabajo de recopilación de testimonios concluye con una práctica anclada con la fe católica y que no es exclusiva de velorios o Día de los Difuntos. Se trata del canto de una letanía del Santo Rosario dirigida a la virgen María.

La letanía fue incluida en este recorrido por el paisaje sonoro de la muerte en Guanando, Cahují y La Providencia debido a que las mujeres que lo guían suelen cantarla en los velatorios a pedido de los deudos.

Clelia Mazón, quien lleva la voz principal, Zoila Mazón y Narcisa Guerrero son las tres últimas mujeres de Guanando que cantan en latín. Además, suelen entonar la canción “por tu pasión” en sepelios.

¿Cuál es la función de estas canciones? “Como que le hacen enternecer el sentimiento y lloran más. Apaga el guedo, Dios mío ... eso le enternece y llora y llora”, sentencia Clelia Mazón.



CEMENTERIO  
GENERAL DE CONCEPCIÓN  
BICENTENARIO 1823 - 2023



## Bibliografía

AROSTEGUI, Julio, “Retos de la memoria y trabajos de la historia” en Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea, 2004.

MAYORGA, María Belén, “Testimonio oral. Tiempo, espacio y sentido, en la parroquia de Zámbriza”, Tesis de la Universidad Andina simón Bolívar, 2018.

PADILLA, Rosa Inés, “Cuando se muere la carne el alma se queda oscura. Fotografía post mortem infantil en la ciudad de Loja (1925-1930), Tesis de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2014.

RAMÍREZ, Abel, “Así cualquiera llegaba al cielo: una aproximación a los rituales mortuorios en Macas, Morona Santiago” en Memorias de I y II Encuentro Nacional de Cultura Funeraria, 2021.

### Fuentes orales

ARELLANO, Hermel, entrevista colectiva realizada por Paola López, 25 de agosto 2023.

CASCO, María, entrevistada por Paola López, 17 de septiembre 2023.

GUANOLUISA, Carmen, entrevistada por Paola López, 17 de septiembre 2023.

GUERRERO, Narcisa, entrevista colectiva realizada por Paola López, 25 de agosto 2023.

LÓPEZ, Leopoldo, entrevistado por Paola López, 8 de octubre 2023.

LÓPEZ, Patricio, entrevistado por Paola López, 8 de octubre 2023.

MAZÓN, Clelia, entrevista colectiva realizada por Paola López, 25 de agosto 2023.

MAZÓN, Olga, entrevista colectiva realizada por Paola López, 25 de agosto 2023.

MAZÓN, Zoila, entrevista colectiva realizada por Paola López, 25 de agosto 2023.

MERINO, Rodrigo, entrevista colectiva realizada por Paola López, 25 de agosto 2023.

OCAÑA, Francisco, entrevista colectiva realizada por Paola López, 25 de agosto 2023.

POAQUIZA, Daniel, entrevistado por Paola López, 25 de agosto 2023.